

Nuestro mundo tiene graves problemas que deben ser afrontados con la participación de los ciudadanos. Ello exige la construcción de una ciudadanía verdaderamente participativa. La sociedad espera de la escuela que contribuya a educar para este tipo de ciudadanía, pero la escuela actual no puede responder adecuadamente a este requerimiento ni es la única institución responsable de este objetivo. En todo caso, hay interesantes programas y propuestas educativas que, pese a sus dificultades, pueden contribuir a la formación de los alumnos para ser ciudadanos participativos y comprometidos con los problemas sociales.

PALABRAS CLAVE: *Participación; Educación para la participación; Educación para la ciudadanía; Cultura escolar; Problemas sociales y ambientales.*

Educar para la participación ciudadana. Un reto para la escuela del siglo XXI*

pp. 5-10

Francisco F. García Pérez**

Universidad de Sevilla

La participación ciudadana es un concepto cada vez más presente en nuestra sociedad. Lo encontramos en los ámbitos políticos e institucionales, se plasma en disposiciones legales diversas, aparece constantemente en los medios de comunicación, ha penetrado en el ámbito educativo. En definitiva, se ha convertido en una idea de éxito, en la que cada vez se depositan más expectativas. Pero, si se observa más de cerca su aplicación y funcionamiento, se descubre con frecuencia una realidad más vulgar y limitada. Y sin embargo, la participación es -puede ser- la clave de una ciudadanía más democrática en un mundo que, para afrontar sus problemas, exige cada vez más la implicación de todos sus habitantes.

Problemas del mundo, ciudadanía y participación ciudadana

Los graves problemas sociales y ambientales de nuestro mundo se hacen cada vez más evidentes y urgentes. El calentamiento global, el agotamiento de muchos recursos básicos, la insultante situación de hambre y pobreza de una gran parte de la humanidad, las graves desigualdades que generan guerras y flujos migratorios, etc., etc. son cuestiones que sólo pueden ser entendidas desde una dimensión global, pero que muestran a diario sus consecuencias a escala local. Se trata de situaciones que están reclamando soluciones inaplazables, a las que con frecuencia los responsables políticos no pueden

* Este trabajo es resultado parcial del Proyecto I+D, con referencia SEJ2006-08714/EDUC, financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia y por Fondos FEDER, denominado "Educación para la ciudadanía y formación del profesorado: Dificultades y posibilidades para educar en la participación ciudadana".

** Correo electrónico: ffgarcia@us.es

* Artículo recibido el 13 de julio de 2009 y aceptado el 10 de agosto de 2009.

o no saben dar respuesta y ante las que los ciudadanos del mundo nos sentimos interpelados, y no sólo afectados.

Gran parte de estos problemas se generan en y afectan al mundo que llamamos urbano, que, por lo demás, cada vez coincide más con el conjunto del mundo, en la medida en que el modo de vida urbano se ha extendido por todo el planeta. Esta sociedad urbana, característica de un mundo globalizado, se enfrenta, pues, hoy a una grave crisis ambiental y social. Nunca anteriormente el modelo de desarrollo dominante había conducido a una situación tan grave de insostenibilidad, acompañada además recientemente por una profunda crisis económica. Y todo ello, sorprendentemente, sin que dicho modelo llegue a ser realmente cuestionado en profundidad.

En ese sentido, son necesarios nuevos modelos de desarrollo, y más concretamente de desarrollo urbano, que permitan armonizar las necesidades de las personas con las del medio ambiente. Resulta, asimismo, imprescindible una reformulación de la educación, más centrada en una comprensión compleja de los problemas del mundo y más orientada al desarrollo de una participación ciudadana comprometida con las realidades sociales.

Los problemas globales exigen, pues, una comprensión global desde los lugares de la ciudadanía y una capacidad de acción local organizada estratégicamente con amplia visión. En definitiva, la ciudadanía de nuestro tiempo habría de construirse en la interacción de lo global y lo local (Mayer, 2002; Gutiérrez Pérez, 2003), generando, en los contextos locales, espacios públicos de participación, desde los que trabajar conjuntamente.

Hablamos, por tanto, de una “ciudadanía planetaria”, frente a la idea de “ciudadanía patriótica”, profundamente arraigada en la sociedad y fomentada desde la escuela tradicional; y ello por las razones expuestas, ya que las realidades de nuestro mundo exigen, más que nunca, de los ciudadanos respuestas a escala planetaria, que superen las estrechas fronteras de cada país o territorio. En todo caso, hay que estar atentos a evitar que ideas como ésta o como la

de “ciudadanía democrática” deriven hacia una retórica vacía que lanza bonitas declaraciones y propuestas mientras ignora el análisis crítico de las situaciones sociales reales, desposeyendo así al propio concepto de ciudadanía de algunas de sus mejores potencialidades (Merchán y García Pérez, 2008).

Por otra parte, el acomodado ejercicio habitual de la ciudadanía en nuestras sociedades “democráticas” no parece que contribuya mucho a la construcción de este tipo de ciudadano verdaderamente participativo y universalista, dadas las propias deficiencias de la tradicional democracia representativa, que parece haber agotado sus recursos para enfrentarse a problemáticas de estas características. Habría que recuperar, a este respecto, los componentes básicos de una auténtica ciudadanía democrática, los que tienen que ver con la participación activa y con el compromiso social (Torney-Purta y Barber, 2005).

Como indicadores de esta nueva ciudadanía hemos visto surgir y multiplicarse en las últimas décadas una gran cantidad de iniciativas de participación ciudadana, así como nuevos mecanismos para ejercerla. Sin posibilidad de profundizar ahora en un análisis de los factores que han desencadenado estos procesos y de los agentes que los promueven, destaquemos, al menos, la relevancia de los movimientos sociales, que están otorgando a los ciudadanos espacios de análisis y de decisión que hace décadas resultaban prácticamente inaccesibles, y que están recuperando una parte del poder político real para la “sociedad civil”, en contraposición a la “clase política” que, supuestamente, la representa.

Dada la potencialidad de esta expansión de la participación, es importante que dirijamos nuestra reflexión hacia los procesos de construcción de esta nueva ciudadanía y hacia los espacios de dicha construcción. La escuela tiene, sin duda, un importante papel en la construcción de la ciudadanía, pero sería un grave error de perspectiva –y al mismo tiempo un imperdonable error estratégico– considerarla como espacio exclusivo de dicha construcción. Hay otros espacios sociales que ejercen un influjo decisivo en ese proceso y que, por tanto,

deben ser tomados en consideración. Asimismo, es necesario analizar, desde este supuesto, la interacción entre escuela y sociedad y, en consecuencia, las relaciones entre educación formal, no formal e informal.

La escuela entre problemas y expectativas

La escuela se ve obligada a vivir una extraña paradoja: es un sistema antiguo y obsoleto, ajeno a las pautas culturales del alumnado que a ella llega actualmente y centrada en la transmisión de unos contenidos distantes de los graves problemas del mundo; y sin embargo de ella se espera y en ella desembocan todo tipo de propuestas educativas que, con carácter transversal, pretenden atender a aquellos aspectos no contemplados por la lógica escolar de las disciplinas tradicionales. Así, se pide a la escuela que eduque para la paz y la convivencia, para el respeto al medio ambiente, para la salud y el consumo responsable, para la igualdad de género... incluso para ser buenos peatones.

Incorporar a un currículum ya sobrecargado (por las ciencias naturales, las ciencias sociales, la lengua, los idiomas, las matemáticas...), y con una lógica centrada en la información conceptual, otra gran cantidad de contenidos, supuestamente transversales, con una lógica centrada en los valores y en las problemáticas sociales, da como resultado un conjunto inflado y poco coherente, que, además, sigue estando alejado de los problemas reales y de los intereses y expectativas de los aprendices.

En efecto, gran parte de los contenidos manejados habitualmente en la enseñanza proceden de una lógica disciplinar moldeada por la estructura escolar y resultan excesivamente teóricos, fríos y desvitalizados, de forma que es difícil imaginar que ese conocimiento, sin más, pueda ser útil para entender los problemas reales y para intervenir en el mundo en el que viven los alumnos. Tal como se suele presentar y transmitir el conocimiento escolar es difícil imaginar que pueda ser objeto de transferencia a situaciones reales de la vida. Es

especialmente notorio el sesgo académico de tipo conceptual que tiene ese cuerpo de conocimientos. Es más, dentro de dicho ámbito conceptual tienen tradicionalmente mucho más peso las informaciones, los datos, los conceptos de bajo nivel explicativo, en detrimento de las teorías y de procedimientos intelectuales potentes.

Entre otros aspectos educativos de carácter transversal, también ha llegado a la escuela la idea de participación, como vía de respuesta a muchas de las expectativas puestas en ella por parte de la sociedad. Merece la pena incorporar esta idea a una educación para el mundo de hoy en la medida en que vaya unida —como anteriormente se ha destacado— al compromiso y, por lo tanto, a la acción social, en aquellos campos en los que el alumnado tenga posibilidades de intervenir. Es más, la educación para la participación se debería plantear como uno de sus objetivos ampliar esos campos de actuación de los alumnos y alumnas como ciudadanos y ciudadanas actuales, no meramente como ciudadanos del mañana. El compromiso, asimismo, vincula la participación no sólo a la acción concreta sino al mundo de los valores y actitudes, contribuyendo así a la construcción del modelo de ciudadanía crítica y responsable que más arriba se ha esbozado.

Pero, precisamente por sus propias características, la idea de participación no es una idea fácilmente integrable en el currículum escolar, al menos en el currículum real, pues queda bastante alejada del conocimiento escolar tradicional. La participación, en efecto, al estar directamente vinculada a la acción, no tiene apenas parentesco con los contenidos disciplinares habituales; y además exigiría ser trabajada mediante actividades bastante diferentes de las que suelen utilizarse en la enseñanza de aquellos otros.

De hecho, su presencia explícita en el currículum es escasa y, en el caso español, se pretende vehicular, sobre todo, a través de la nueva asignatura de *Educación para la Ciudadanía y los Derechos Humanos*, contemplada en la LOE (Ministerio de Educación y Ciencia, 2006). Formalmente, cualquiera de los bloques de

contenidos de la asignatura en Primaria¹ o en Secundaria² ofrece oportunidad de trabajar la participación (García Pérez y De Alba, 2008); pero esta presencia no garantiza casi nada, pues es a través de los libros de texto y dentro de la lógica de la cultura escolar como realmente se ponen en juego, o no, los contenidos curriculares “oficiales”. En ese sentido, una mirada a los libros de texto nos da ya un baño de realismo, que aún podría ser más frío si observáramos cómo se utilizan los libros en el marco escolar cotidiano, en donde esta área ha entrado, desde el principio, minusvalorada.

En efecto, en relación con la presencia de la idea de participación en los libros de texto, podemos aportar algunas conclusiones³. Ante todo, se puede decir que no hay un planteamiento claro del modelo de ciudadanía que se persigue, si bien pueden apreciarse dos constantes: se presentan los derechos ciudadanos como algo dado u otorgado, más que como algo conquistado (subyaciendo una idea de ciudadano como cliente o consumidor, más que como ciudadano activo); y se trasluce una visión occidentalista y androcéntrica de los derechos humanos y del sistema de democracia política. En esa línea, se destaca fundamentalmente la idea de ciudadano como miembro de un estado-nación; las alusiones a concepciones más amplias, como pudiera ser la de una ciudadanía global o universal, o no existen o son meramente anecdóticas. Por lo demás, el tratamiento de contenidos de tipo actitudinal y relacionados con valores suele hacerse

siguiendo las mismas pautas que se utilizan para trabajar los contenidos conceptuales, pese a que sus características requerirían otras estrategias didácticas que —como venimos diciendo— lleven al alumno a plantearse problemas reales y a involucrarse en su solución.

Para transformar este panorama, habría que realizar una profunda reformulación de la organización del currículum, al menos en relación con el tratamiento de estas temáticas: los problemas sociales deberían pasar a jugar un papel central en la organización de los contenidos; aunque ello choque con las tradiciones escolares más consolidadas. Trabajar en torno a problemas sociales y ambientales relevantes es precisamente una alternativa que venimos proponiendo en el marco del proyecto IRES (Investigación y Renovación Escolar) (García Díaz, 1998; García Pérez, 2000; García Pérez y De Alba, 2007). Y en esa línea existen proyectos y propuestas que merecen ser conocidos y analizados con atención.

La educación para la participación en el marco escolar

De lo dicho hasta ahora puede concluirse que la educación para la participación ciudadana es la opción de educación ciudadana que consideramos más adecuada en función de los problemas de nuestro mundo, de los requerimientos sociales al respecto y de la concepción educativa que nos sirve de referencia.

¹ En Primaria hay tres bloques formativos: el 1, *Individuos y relaciones interpersonales y sociales*, trata sobre los aspectos personales; el 2, *La vida en comunidad*, trata sobre la convivencia, los conflictos en la convivencia y los valores cívicos; el 3, *Vivir en sociedad*, trata sobre las normas y principios de convivencia establecidos por la Constitución, así como sobre los servicios públicos y los bienes comunes.

² Para la asignatura de *Educación para la Ciudadanía y los Derechos Humanos* que se imparte en uno de los tres primeros cursos de la Educación Secundaria Obligatoria, los contenidos están organizados en cinco bloques: el bloque 1 contempla contenidos comunes de destrezas y actitudes; el 2, *Relaciones interpersonales y participación*, trata aspectos relativos a las relaciones humanas, los derechos individuales, el rechazo a las discriminaciones, la participación...; el 3, *Deberes y derechos ciudadanos*, profundiza en los derechos humanos; el 4, *Las sociedades democráticas del siglo XXI*, trata la diversidad social y el funcionamiento de los estados democráticos, especialmente el caso español; el 5, *Ciudadanía en un mundo global*, aborda algunas de las características y conflictos de la sociedad actual. En la asignatura de *Educación ético-cívica* de 4º curso de Secundaria hay 6 bloques de contenidos: el 1 contempla contenidos comunes de destrezas y actitudes, y los otros versan sobre: 2: *Identidad y alteridad. Educación afectivoemocional*; 3: *Teorías éticas, los derechos humanos*; 4: *Ética y política. La democracia. Los valores constitucionales*; 5: *Problemas sociales del mundo actual*; 6: *La igualdad entre hombres y mujeres*.

³ Derivadas, sobre todo, del análisis de una muestra de libros de texto de *Educación para la Ciudadanía* utilizados en la ESO (De Alba y García Pérez, 2008; véase también García Gómez, 2008 y Jares, 2008).

Pese a los condicionamientos y dificultades, las posibilidades son muchas. Existen programas, proyectos, iniciativas y actividades de educación para la participación que proceden de fuera de la escuela. El conocido proyecto de Tonucci (1997) “La ciudad de los niños” es un buen ejemplo de ello, así como las muchas iniciativas y variantes a que ha dado lugar en Italia, España, Latinoamérica... Otras posibilidades se hallan en el interior de la escuela, pudiendo adoptar diversas modalidades: desde la asignatura de *Educación para la Ciudadanía* como opción reglada en el currículum oficial hasta las diversas posibilidades de abordar cuestiones relacionadas con la participación a partir del currículum de otras áreas (como Sociales, Naturales o Filosofía, por ejemplo), sobre todo si se reorganizan los contenidos de dichas áreas en forma de propuestas de trabajo en torno a problemas –según se acaba de postular.

La escuela ofrece, también, en su funcionamiento habitual, una gran cantidad de posibilidades de que los alumnos y alumnas ejerciten su participación como miembros de la comunidad escolar, ya sea a nivel de aula o de centro, y para muy diversos asuntos (administrativos, de gestión, resolución de conflictos, iniciativas de convivencia, etc.), si bien es verdad que estas posibilidades, en el caso español, están poco aprovechadas o se han desvirtuado en su propio funcionamiento, lo que revela, en todo caso, un escaso arraigo.

Existen, por fin, posibilidades de asumir proyectos compartidos de participación ciudadana entre los centros escolares y el medio social en que se insertan, si bien esta vía ha sido, asimismo, poco explorada en el caso español; lo que algo debe tener que ver con nuestra escasa tradición de participación social en el marco comunitario.

Sin poder entrar en detalle en el análisis de las dificultades y de las posibilidades de la educación para la participación en el marco escolar, destaquemos, simplemente, dos ideas generales. Como cualquier contenido ajeno a las tradiciones escolares, por vivo, polivalente y flexible que sea, corre el riesgo –como nos muestran los avatares sufridos por diversos contenidos transversales- de quedar, al poco tiempo, desvitalizado, rutinizado, burocratizado, desprovisto de sus

principales potencialidades, en definitiva “escolarizado”, perdiéndose ese sentido profundo de acción social comprometida que se ha destacado como seña de identidad de la participación.

Por otra parte, el hecho de que muchas iniciativas de educación relacionadas con la participación provengan de instituciones extraescolares, con funciones e incluso intereses diferentes de los de la escuela, puede dar lugar a que el desarrollo de dichas propuestas propenda a convertirse en una especie de escaparate del buen funcionamiento de las mismas, con el riesgo de simulacro que ello conlleva.

Pese a todo, no nos cabe duda de que las posibilidades educativas presentes en la participación de los alumnos como ciudadanos son grandes y están aún poco aprovechadas. La escuela del siglo XXI no puede permitirse el lujo de no plantearse de forma explícita la educación para la participación ciudadana como una finalidad básica. Es uno de los retos importantes que la escuela tiene ante sí, constituyendo una excelente oportunidad para asumir, de esta forma, un compromiso activo con los problemas de nuestro mundo.

REFERENCIAS

- DE ALBA, N. y GARCÍA PÉREZ, F.F. (2008): *Manuels scolaires et Education à la Citoyenneté en Espagne*. Comunicación presentada en : *Colloque International des didactiques de la géographie, de l'histoire et de l'éducation à la citoyenneté. Enjeux du Monde, enjeux d'apprentissage en histoire, géographie, éducation à la citoyenneté Quels apports des didactiques?* Nantes 8 y 9 de diciembre de 2008. Publicado en actas electrónicas del Congreso.
- GARCÍA DÍAZ, J.E. (1998): *Hacia una teoría alternativa sobre los contenidos escolares*. Sevilla: Díada.
- GARCÍA GÓMEZ, T. (2008): ¿Qué ciudadanía enseñan los libros de texto? *Kikiriki. Cooperación Educativa*, 90, 47-53.
- GARCÍA PÉREZ, F.F. (2000): Un modelo didáctico alternativo para transformar la educación: el Modelo de Investigación en la Escuela. *Scripta Nova*, nº 64 (15 de mayo de 2000), 19

- pp. En: <http://www.ub.es/geocrit/sn-64.htm> (consultado el 22 de mayo de 2009).
- GARCÍA PÉREZ, F.F. y DE ALBA, N. (2007): Educar en la participación como eje de una educación ciudadana. Reflexiones y experiencias. *Didáctica Geográfica*, segunda época, 9, 243-258.
- GARCÍA PÉREZ, F.F. y DE ALBA, N. (2008): ¿Puede la escuela del siglo XXI educar a los ciudadanos y ciudadanas del siglo XXI? *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Vol. XII, núm. 270, 1 de agosto de 2008. <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-270/sn-270-122.htm> (consultado el 20 de abril de 2009).
- GUTIÉRREZ PÉREZ, F. (2003): Ciudadanía planetaria. En J. Martínez Bonafé (Coord.), *Ciudadanía, poder y educación*. Barcelona: Graó, pp. 133-155.
- JARES, J. (2008): Los libros de texto. *Cuadernos de Pedagogía*, 380, 54-69.
- MAYER, M. (2002): Ciudadanos del barrio y del planeta. En F. Imbernón (Coord.), *Cinco ciudadanías para una nueva educación*. Barcelona: Graó, pp. 83-104.
- MERCHÁN, F.J. y GARCÍA PÉREZ, F.F. (2008): Ciudadanía, políticas de la cultura y usos públicos de la escuela. Un marco para la reflexión y el análisis. *Con-Ciencia Social*, 12, 15-19.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CIENCIA (2006): *LEY ORGÁNICA 2/2006, de 3 de mayo, de Educación*. BOE nº 106 de 4 de mayo de 2006. <http://www.boe.es/boe/dias/2006/05/04/pdfs/A17158-17207.pdf> (consultado el 18 de junio de 2009).
- TONUCCI, F. (1997): *La ciudad de los niños. Un modo nuevo de pensar la ciudad*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez. (Ed. orig. italiana: *La città dei bambini*. Roma-Bari: Laterza, 1996).
- TORNEY-PURTA, J. & BARBER, C. (2005): Democratic School Engagement and Civic Participation among European Adolescents: Analysis of Data from the IEA Civic Education Study. *Journal of Social Science Education*, Special Edition: European Year of Citizenship through Education, 2005. En: http://www.jsse.org/2005-se/torney_purta_barber_iea_analysis.htm (consultado el 6 de mayo de 2009).

10

ABSTRACT

Educating for citizen participation. A challenge for twenty-first century school

Our world has serious problems that should be faced with citizens' participation. This involves the construction of a really participatory citizenship. Society expects school to contribute to educate for this kind of citizenship, but the current school can neither give an appropriate answer to this requirement nor to be the only agency responsible for this objective. In any case, there are interesting programmes and educational proposals that, despite their difficulties, can contribute to form students in order to become participatory citizens who feel committed to social problems.

KEY WORDS: *Participation; Education for the Participation; Education for the Citizenship; School Culture; Social and Environmental Problems.*

RÉSUMÉ

Éduquer pour la participation citoyens. Un défi pour l'école du siècle XXI

Notre monde a des graves problèmes qui doivent être affrontés avec la participation des citoyens. Cela exige la construction d'une citoyenneté véritablement participative. La société attend de l'école qu'elle contribue à éduquer pour ce type de citoyenneté, mais l'école actuelle ne peut pas répondre adéquatement à cette demande ni elle est la seule institution responsable de cet objectif. En tout cas, il y a des programmes et des propositions éducatives intéressants qui, malgré leurs difficultés, peuvent contribuer à la formation des élèves pour être des citoyens participatifs et engagés avec les problèmes sociaux.

MOTS CLÉ: *Participation; Éducation à la participation; Éducation à la citoyenneté; Culture scolaire; Problèmes sociaux et environnementaux.*